

# ¡Empuja y abre la puerta de una iglesia!

Existen miles de razones para atreverse a empujar y abrir la puerta de una iglesia, y ¡todas son absolutamente válidas, porque nos conducen a Dios!... Por cierto, algunas veces, cuando es posible logísticamente hablando, muchas parroquias dejan sus puertas abiertas todo el día, para invitar a cada persona que pasa a salir de su rutina, y detenerse a experimentar un momento de descanso durante su jornada.

Contrariamente a lo que se cree, una iglesia no sólo funciona durante las misas o celebraciones, incluso si estos momentos la hacen resplandecer de manera especial. Además, aunque este es el lugar preferido para rezar en comunidad (durante las [misas](#), sesiones de [adoración eucarística](#), rezos del rosario organizados por la parroquia, etc.) no debemos olvidar que también se alimenta y construye con [nuestras oraciones personales](#): de hecho, la iglesia se va formando con esos pequeños momentos que sacamos de nuestra rutina diaria, con las penas, alegrías o esperanzas que los hombres y mujeres han ido dejando al pie de la cruz a lo largo de los años, o incluso de los siglos...

Tampoco podemos olvidar lo más importante: ¡la iglesia es el lugar de su presencia!: Él siempre está ahí, a la vez discreto y hermosamente resplandeciente, como lo dijo el Papa Francisco: *“Jesús está con nosotros, ¡hoy! Esta es la belleza de la Iglesia: la presencia de Jesucristo entre nosotros”* (Papa Francisco, 16 de octubre de 2013)

Por esto y mucho más, ¡las puertas de las iglesias están allí para abrirse a empujones!... Dicho esto, no dudemos más: ¡entremos, visitemos y recemos en cada iglesia que encontremos!

Por otro lado, ¿Sabías que nuestra oración puede ser diferente según nuestras percepciones, afinidades o estado de ánimo? Por ejemplo, dependiendo de cómo nos sintamos, podemos rezar una oración, tener un diálogo interior, quedarnos en silencio y escuchar su voz, encender unas velas, [contemplar](#) los vitrales o imágenes de la iglesia o sencillamente, estar ahí...

¡Sí!, es posible sólo estar ahí por unos minutos, sin hacer nada más que estar con Él: es posible estar ahí sólo para disfrutar de su presencia antes de volver a retomar nuestras actividades.

¿Y tú?, ¿te atreves a salir de tu rutina para abrir la puerta de una iglesia y encontrarte con Cristo?

